CESAR VALLEJO

LOS HERALDOS NEGROS



LIMA - PERU

CESAR VALLEJO

LOS HERALDOS NEGROS



Impreso por la Editora PERU NUEVO León Velarde 731 - 739 Telf. 29205 LIMA - PERU 1961

CESAR VALLEJO *

^(*) Capítulo XIV de «El Proceso de la Literatura», en Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, por José Carlos Mariátegui. Biblioteca «Amauta». Lima, Perú, 1928.

El primer libro de César Vallejo, LOS HERALDOS NEGROS, es el orto de una nuevo poesía en el Perú. No exagera, por fraterna exaltación, Antenor Orrego, cuando afirma que «a partir de este sembrador se inicia una nueva época de la libertad, de la autonomia poética, de la vernácula articulación verbal» (1).

Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indigena virginalmente expresado. Melgar —signo larvado, frustrado—en sus yaravíes es aún prisionero de la técnica clásica, un gregario de la retórica española. Vallejo, en cambio, logra en su poesía un estilo nuevo. El sentimiento indigena tiene en sus versos una modulación propia. Su canto es integramente suyo. Al poeta no le basta traer un mensaje nuevo. Necesita traer una técnica y un lenguaje nuevos también. Su arte no tolera el equívoco y artificial dualismo de la esencia y la forma. «La derogación del viejo andamiaje retórico —remarca certeramente Orrego— no era un capricho o arbitrariedad del poeta, era una necesidad vital. Cuando se comienza a comprender la obra de Vallejo, se comienza a comprender también la necesidad de una técnica renovada y distinta» (2). El sentimiento indígena es en Melgar algo que se vislumbra sólo

⁽¹⁾ Antenor Orrego, «Panoramas», ensayo sobre César Vallejo.

⁽²⁾ Orrego, ob. citada.

en el fondo de sus versos; en Vallejo es algo que se ve aflorar plenamente al verso mismo cambiando su estructura. En Melgar no es sino el acento; en Vallejo es el verbo. En Melgar, en fin, no es sino queja erótica; en Vallejo es empresa metafísica. Vallejo es un creador absoluto. LOS HERALDOS NEGROS podía haber sido su obra única. No por eso Vallejo habría dejado de inaugurar en el proceso de nuestra literatura una nueva época. En estos versos del pórtico de LOS HERALDOS NEGROS principia acaso la poesía peruana. (Peruana, en el sentido de indígena).

> «Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé! Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos, la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte. Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma, de alguna fe adorable que el Destino blasfema. Esos golpes sangrientos son las crépitaciones de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... Pobre! Vuelve los ojos como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé!»

Clasificado dentro de la literatura mundial, este libro, LOS HE-RALDOS NEGROS, pertenece parcialmente, por su título verbigracia, al ciclo simbolista. Pero el simbolismo es de todos los tiempos. El simbolismo, de otro lado, se presta mejor que ningún otro estilo a la interpretación del espíritu indígena. El indio, por animista y por bucólico, tiende a expresarse en símbolos e imágenes antropomórficas o campesinas. Vallejo además no es sino en parte simbolista. Se encuentra en su poesía —sobre todo de la primera manera— elementos de simbolimo, tal como se encuentra elementos de expresionismo, de dadaísmo y de suprarrealismo. El valor sustantivo de Vallejo es el creador. Su técnica está en continua elaboración. El procedimiento, en su arte, corresponde a un estado de ánimo. Cuando Vallejo en sus comienzos toma en préstamo, por ejemplo, su método a Herrera Reissig, lo adapta a su personal lirismo.

Mas lo fundamental, lo característico en su arte, es la nota india. Hay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo o localista. Vallejo no recurre al folklore. La palabra quechua, el giro vernáculo no se injertan artificiosamente en su lenguaje; son en él producto espontáneo, célula propia, elemento orgánico. Se podría decir que Vallejo no elige sus vocablos. Su autoctonismo no es deliberado. Vallejo no se hunde en la tradición, no se interna en la historia, para extraer de su obscuro substractum perdidas emociones. Su poesía y su lenguaje emanan de su carne y de su ánima. Su mensaje está en él. El sentimiento indígena obra en su arte quizá sin que él lo sepa ni lo quiera. Uno de los rasgos más netos y claros del indigenismo de Vallejo me parece su frecuente actitud de nostalgia. Valcurcel, a quien debemos tal vez la más cabal interpretación del alma autóctona, dice que la tristeza del indio no es sino nostalgia. Y bien, Vallejo es ascendradamente nostálgico. Tiene la ternura de la evocación. Pero la evocación en Vallejo es siempre subjetiva. No se debe confundir su nostalgia concebida con tanta pureza lírica con la nostalgia literaria de los pasadistas. Vallejo es nostalgioso, pero no meramente retrospectivo. No añora el Imperio como el pasadismo perricholesco añora el Virreinato. Su nostalgia es una protesta sentimental o una protesta metafísica. Nostalgia de exilio; nostalgia de ausencia.

«Qué estará haciendo a esta hora mi andina y dulce Rita de junco y capulí; ahora que me asfixia Bizancio y que dormita la sangre como flojo coñac dentro de mí».

(«Idilio Muerto».-LOS HERALDOS NEGROS).

«Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa, donde nos haces una falta sin fondo! Me acuerdo que jugábamos esta hora y que mamá nos acariciaba: «Pero, hijos...».

(«A. mi hermano Miguel».—LOS HERALDOS NEGROS).

«He almorzado solo ahora, y no he tenido madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua, ni padre que, en el facundo ofertorio de los choclos, pregunte para su tardanza de imagen, por los broches mayores del sonido».

(XXVIII.—TRILCE).

«Se acabó el extraño, con quien, tarde la noche, regresabas parla y parla. Ya no habrá quien me aguarde, dispuesto mi lugar, bueno lo malo.

Se acabó la calurosa tarde; tu gran bahía y tu clamor; la charla con tu madre acabada que nos brindaba un té lleno de tarde».

(XXXIV.—TRILCE).

Otras veces Vallejo presiente o predice la nostalgia que vendrá:

«Ausente! La mañana en que a la playa del mar de sombra y del callado imperio, como un pájaro lúgubre me vaya, será el blanco panteón tu cautiverio».

("Ausente".-LOS HERALDOS NEGROS).

«Verano, ya me voy. Y me dan pena las manitas sumisas de tus tardes. Llegas devotamente; llegas viejo; y ya no encontrarás en mi alma a nadie».

(«Verano».-LOS HERALDOS NEGROS).

Vallejo interpreta la raza en un instante en que todas sus nostalgias punzadas por un dolor de tres siglos, se exacerban. Pero —y en esto se identifica también un rasgo del alma india—, sus recuerdos están llenos de esa dulzura de maíz tierno que Vallejo gusta melancólicamente cuando nos habla del «facundo ofertorio de los choclos».

Vallejo tiene en su poesía el pesimismo del indio. Su hesitación, su pregunta, su inquietud, se resuelven escépticamente en un «¡para qué!». En este pesimismo se encuentra siempre un fondo de piedad humana. No hay en él nada de satánico ni de morboso. Es el pesimismo de un ánima que sufre y expía «la pena de los hombres» como dice Pierre Hamp. Carece este pesimismo de todo origen literario. No traduce una romántica desesperanza de adolescente turbado por la voz de Leopardi o de Schopenhauer. Resumá la experiencia filosófica, condensa la actitud espiritual de una raza, de un pueblo. No se le busque parentesco ni afinidad con el nihilismo o el escepticismo intelectualista de Occidente. El pesimismo de Vallejo, como el pesimismo del indio, no es un concepto sino un

sentimiento. Tiene una vaga trama de fatalismo oriental que lo aproxima, más bien, al pesimismo cristiano y místico de los eslavos. Pero no se confunde nunca con esa neurastenia angustiada que conduce al suicidio a los lunáticos personajes de Andreiev y Arzibachev. Se podría decir que así como no es un concepto, tampoco es una neurosis.

Este pesimismo se presenta lleno de ternura y caridad. Y es que no lo engendra un egocentrismo, un narcisismo, desencantados y exasperados, como en casi todos los casos del ciclo romántico. Vallejo siente todo el dolor humano. Su pena no es personal. Su alma «está triste hasta la muerte» de la tristeza de todos los hombres. Y de la tristeza de Dios. Porque para el poeta no sólo existe la pena de los hombres. En estos versos nos habla de la pena de Dios:

«Siento a Dios que camina tan en mí, con la tarde y con el mar. Con él nos vamos juntos. Anochece. Con él anochecemos, Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta pareca que él me dicta no sé qué buen color. Como un hospitalario, es bueno y triste; mustia un dulce desdén de enamorado: debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego, hoy que amo tanto en esta tarde; hoy que en la falsa balanza de unos senos, mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, çuál llorarás... tú, enamorado de tanto enorme seno girador... Yo te consagro Dios, porque amas tanto; porque jamas sonries; porque sien pre debe dolerte mucho el corazon». Otros versos de Vallejo niegan esta intuición de la divinidad. En «Los Dados Eternos» el poeta se dirige a Dios con amargura rencorosa: «pero tú, que estuviste siempre bien, / no sientes nada de tu creación». Pero el verdadero sentimiento del poeta, hecho siempre de piedad y amor, no es éste. Cuando su lirismo, exento de toda coerción racionalista, fluye libre y generosamente, se expresa en versos como estos, los primeros que hace diez años me revelaron el genio de Vallejo:

«El suertero que grita "La de a mil", contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío despunta en una arruga su yanó.

Pasa el suertero que atesora, acaso nominal como Dios, entre panes tantálicos, humana impotencia de amor.

Yo le miro al andrajo. Y él pudiera darnos el corazón; pero la suerte aquella que en sus manos aporta, pregonando en alta voz, como un pájaro cruel, irá a parar adonde no lo sabe ni lo quiere este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda a cuestas bajo el sol: ¡por que se habrá vestido de suertero la voluntad de Dios; ».

«El poeta —escribe Orrego— habla individualmente, particulariza el lenguaje, pero piensa, siente y ama universalmente». Este gran lirico, este gran subjetivo, se comporta como un intérprete del universo, de la humanidad. Nada recuerda en su poesía la queja egolútrica y narcisista del romanticismo. El romanticismo del siglo XIX fue esencialmente individualista; el romanticismo del novecientos es, en cambio, espontánea y lógicamente socialista, unanimista. Vallejo, desde este punto de vista, no sólo pertenece a su raza, pertenece también a su siglo, a su evo (3).

Es tanta su piedad humana que a veces se siente responsable de una parte del dolor de los hombres. Y entonces se acusa a sí mismo. Lo asalta el temor, la congoja de estar también él, robandol a los demás:

> «Todos mis huesos son ajenos; yo tal vez los robé! Yo vine a darme lo que acaso estuvo asignado para otro; y pienso que si no hubiera nacido otro pobre tomara este café! Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

⁽³⁾ Jorge Basadre juzga que en TRILCE Vallejo emplea una nueva técnica pero que sus motivos continúan siendo románticos. Pero la más alquitarada «nueva poesía», en la medida en que extrema su subjetivismo, también es romántica, como observo a propósito de Hidalgo. En Vallejo, hay ciertamente mucho de viejo romanticismo y decadentismo hasta TRILCE, pero el mérito de su poesía se valora por los grados en que supera y trasciende esos residuos. Además, convendría entenderse previamente sobre el término romanticismo.

Y en esta hora fría, en que la tierra trasciende a polvo humano y es tan triste, quisiera yo tocar todas las puertas, y suplicar a no sé quién perdón, y hacerle pedacitos de pan fresco aqui, en el horno de mi corazón!...»

La poesía de LOS HERALDOS NEGROS es así siempre. El alma de Vallejo se da entera al sufrimiento de los pobres.

«Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor. La Hacienda Menocucho cobra mil sinsabores diarios por la vida».

Este arte señala el nacimiento de una nueva sensibilidad. Es un arte nuevo, un arte rebelde, que rompe con la tradición cortesana de una literatura de bufones y lacayos. Este lenguaje es el de un poeta y un hombre. El gran poeta de LOS HERALDOS NEGROS y de TRILCE—ese gran poeta que ha pasado ignorado y desconocido por las calles de Lima tan propicias y rendidas a los laureles de los juglares de feria— se presenta, en su arte, como un precursor del nuevo espíritu, de la nueva conciencia.

Vallejo, en su poesía, es siempre un alma ávida de infinito, sedienta de verdad. La creación en él es, al mismo tiempo, inefablemente dolorosa y exultante. Este artista no aspira sino a expresarse pura e inocentemente. Se despoja, por eso, de todo ornamento retórico, se desviste de toda vanidad literaria. Llega a la más austera, a la más humilde, a la más orgullosa sencillez en la forma. Es un mistico de la pobreza que se descalza para que sus pies conozcan desnudos la dureza y la crueldad de su camino. He aquí lo que escribe a Antenor Orrego después de haber publicado TRILCE: «El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación

sacratísima, de hombre y de artista ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y esta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el rit.no no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva!». Este es, inconfundiblemente, el acento de un verdadero creador, de un auténtico artista. La confesión de su sufrimiento es la mejor prueba de su grandeza.

JOSE CARLOS MARIATEGUI.

LOS HERALDOS NEGROS

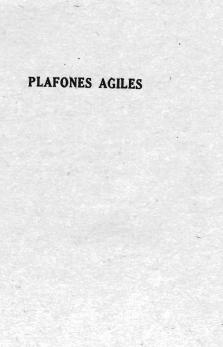
HAY golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé! Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos, la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte. Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma, de alguna fe adorable que el Destino blasfema. Esos golpes sangrientos son las crepitaciones de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!



DESHOJACION SAGRADA

LUNA! Corona de una testa inmensa, que te vas deshojando en sombras gualdas! Roja corona de un Jesús que piensa trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste ¿por qué bogas así, dentro la copa llena de vino azul, hacia el oeste, cual derrotada y dolorida popa?

Luna! Y a fuerza de volar en vaño, te holocaustas en ópalos dispersos: tú eres tal vez mi corazón gitano que vaga en el azul llorando versos!...

COMUNION

LINDA Regia! Tus venas son fermentos de mi noser antiguo y del champaña negro de mi vivir!

Tu cabello es la ignota raicilla del árbol de mi vid. Tu cabello es la hilacha de una mitra de ensueño que perdí!

Tu cuerpo es la espumante escaramuza de un rosado Jordán; y ondea, como un látigo beatífico que humillara a la víbora del mal!

Tus brazos dan la sed de lo infinito, con sus castas hespérides de luz, cual dos blancos caminos redentores, dos arranques murientes de una cruz. Y están plasmados en la sangre invicta de mi imposible azul!

Tus pies son dos heráldicas alondras que eternamente llegan de mi ayer! Linda Regia! Tus pies son las dos lágrimas que al bajar del Espíritu ahogué, un Domingo de Ramos que entré al Mundo, ya lejos para siempre de Belén!

NERVAZON DE ANGUSTIA

The state of the state of

DULCE hebrea, desclava mi tránsito de arcilla; desclava mi tensión nerviosa y mi dolor... Desclava, amada eterna, mi largo afán y los dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!

Regreso del desierto donde he caído mucho; retira la cicuta y obséquiame tus vinos: espanta con un llanto de amor a mis sicarios, cuyos gestos son férreas cegueras de Longinos!

Desclávame mis clavos ¡oh nueva madre mía! ¡Sinfonía de olivos, escancia tu llorar! Y has de esperar, sentada junto a mi carne muerta, cual cede la amenaza, y la alondra se va!

Pasas... vuelves... Tus lutos trenzan mi gran cilicio con gotas de curare, filos de humanidad, la dignidad roquera que hay en tu castidad, y el judithesco azogue de tu miel interior.

Son las ocho de la mañana en crema brujo... Hay frío... Un perro pasa royendo el hueso de otro perro que fue... Y empieza a llorar en mis nervios un fósforo que en cápsulas de silencio apagué!

Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática un dionisíaco hastío de café...!

BORDAS DE HIELO

VENGO a verte pasar todos los días, vaporcito encantado siempre lejos...
Tus ojos son dos rubios capitanes; tu labio es un brevísimo pañuelo rojo que ondea en un adiós de sangre!

Vengo a verte pasar; hasta que un día, embriagada de tiempo y de crueldad, vaporcito encantado siempre lejos, la estrella de la tarde partirá!

Las jarcias; vientos que traicionan; vientos de mujer que pasó! Tus fríos capitanes darán orden; y quien habrá partido seré yo...!

NOCHEBUENA

AL callar la orquesta, pasean veladas sombras femeninas bajo los ramajes, por cuya hojarasca se filtran heladas quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas, grandes lirios fingen los ebúrneos trajes. Charlas y sonrisas en locas bandadas perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta; y en la epifanía de tu forma esbelta, cantará la fiesta en oro mayor.

Balarán mis versos en tu predio entonces, canturreando en todos sus místicos bronces que ha nacido el niño-jesús de tu amor.

ASCUAS

Para Domingo PARRA DEL RIEGO.

LUCIRE para Tilia, en la tragedia mis estrofas en opimos racimos; sangrará cada fruta melodiosa, como un sol funeral, lúgubres vinos. Tilia tendrá la cruz

que en la hora final será de luz!

Prenderé para Tilia, en la tragedia, la gota de fragor que hay en mis labios; y el labio, al encresparse para el beso. se partirá en cien pétalos sagrados.

Tilia tendrá el puñal, el puñal floricida y auroral!

Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir, tendrás bajo tus plantas a la Vida; mientras veles, rezando mis estrofas, mi testa, como una hostia en sangre tinta!

Y en un lirio, voraz, mi sangre, como un virus, beberás!

ASCUAS

Para Domingo PARRA DEL RIEGO.

LUCIRE para Tilia, en la tragedia mis estrofas en opimos racimos; sangrará cada fruta melodiosa, como un sol funeral, lúgubres vinos. Tilia tendrá la cruz que en la hora final será de luz!

Prenderé para Tilia, en la tragedia, la gota de fragor que hay en mis labios; y el labio, al encresparse para el beso, se partirá en cien pétalos sagrados. Tilia tendrá el puñal,

el puñal floricida y auroral!

Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir, tendrás bajo tus plantas a la Vida; mientras veles, rezando mis estrofas, mi testa, como una hostia en sangre tinta!

Y en un lirio, voraz, mi sangre, como un virus, beberás!

MEDIALUZ

HE soñado una fuga. Y he soñado tus encajes dispersos en la alcoba. A lo largo de un muelle, alguna madre; y sus quince años dando el seno a una hora.

He soñado una fuga. Un "para siempre" suspirado en la escala de una proa; he soñado una madre; unas frescas matitas de verdura, y el ajuar constelado de una aurora.

A lo largo de un muelle... Y a lo largo de un cuello que se ahoga!

Secretary of the state of the party of the second

SAUCE

LIRISMO de invierno, rumor de crespones, cuando ya se acerca la pronta partida; agoreras voces de tristes canciones que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones en la propia tumba de mortal herida. Caridad verónica de ignotas regiones, donde a precio de éter se pierde la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando; y mientras mis años se vayan curvando, curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente, con timbres de aceros en tierra indolente, cavarán los perros, aullando, un adiós!

AUSENTE

AUSENTE! La mañana en que me vaya más lejos de lo lejos, al Misterio, como siguiendo inevitable raya, tus pies resbalarán al cementerio.

Ausente! La mañana en que a la playa del mar de sombra y del callado imperio, como un pájaro lúgubre me vaya, será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas; y sufrirás, y tomarás entonces penitentes blancuras laceradas.

Ausente! Y en tus propios sufrimientos ha de cruzar entre un llorar de bronces una jauría de remodimientos!

AVESTRUZ

MELANCOLIA, saca tu dulce pico ya; no cebes tus ayunos en mis trigos de luz. Melancolía bàsta! Cuál beben tus puñales la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado; yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz, mañana que no tenga yo a quien volver los ojos, cuando abra su gran O de burla el ataúd.

Mi corazón es tiesto regado de amargura; hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él... Melancolía, deja de secarme la vida, y desnuda tu labio de mujer...!

BAJO LOS ALAMOS

Para José EULOGIO GARRIDO

CUAL hieráticos bardos prisioneros, los álamos de sangre se han dormido. Rumian arias de yerba al sol caído, las greyes de Belén en los oteros.

El anciano pastor, a los postreros martirios de la luz, estremecido, en sus pascuales ojos ha cogido una casta manada de luceros.

Labrado en orfandad baja el instante con rumores de entierro, al campo orante y se otoñan de sombra las esquilas.

Supervive el azul urdido en hierro, y en él, amortajadas las pupilas, traza su aullido pastoral un perro.

BUZOS

LA ARAÑA

ES una araña enorme que ya no anda; una araña incolora, cuyo cuerpo, una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo hacia todos los flancos sus pies innumerables alargaba. Y he pensado en sus ojos invisibles, los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija en un filo de piedra; el abdomen a un lado, y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede resolverse. Y, al verla atónita en tal trance, hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide el abdomen seguir a la cabeza. Y he pensado en sus ojos y en sus pies numerosos... ¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

BABEL

DULCE hogar sin estilo, fabricado de un solo golpe y de una sola pieza de cera tornasol. Y en el hogar ella daña y arregla; a veces dice: "El hospicio es bonito; aquí no más!" ¡Y otras veces se pone a llorar!

ROMERIA

PASAMOS juntos. El sueño lame nuestros pies qué dulce; y todo se desplaza en pálidas renunciaciones sin dulce.

Pasamos juntos. Las muertas almas, las que, cual nosotros, cruzaron por el amor, con enfermos pasos ópalos, salen en sus lutos rígidos y se ondulan en nosotros.

Amada, vamos al borde frágil de un montón de tierra. Va en aceite ungida el ala, y en pureza. Pero un golpe, al caer yo no sé dónde, afila de cada lágrima un diente hostil.

Y un soldado, un gran soldado, heridas por charreteras, se anima en la tarde heroica, y a sus pies muestra entre risas, como una gualdrapa horrenda, el cerebro de la Vida.

Pasamos juntos, muy juntos, invicta Luz, paso enfermo; pasamos juntos las lilas mostazas de un cementerio.

EL PALCO ESTRECHO

MAS acá, más acá. Yo estoy muy bien. Llueve; y hace una cruel imitación. Avanza, avanza el pie.

Hasta qué hora no suben las cortinas esas manos que fingen un zarzal? Ves? Los otros, qué cómodos, qué efigies. Más acá, más acá!

Llueve. Y hoy tarde pasará otra nave cargada de crespón; será como un pezón negro y deforme arrancado a la esfíngica Ilusión.

Más acá, más acá. Tú estás al borde y la nave arrastrarte puede al mar. Ah, cortinas inmóviles, simbólicas... Mi aplauso es un festín de rosas negras: cederte mi lugar! Y en el fragor de mi renuncia triste, un hilo de infinito sangrará.

Yo no debo estar tan bien; avanza, avanza el pie!

DE LA TIERRA

—SI te amara... qué sería?
—Una orgía!
—Y si él te amara?
Sería
todo de rito, pero menos dulce.

Y si tú me quisieras? La sombra sufriría justos fracasos en tus niñas monjas.

¿Culebrean latigazos, cuando el can ama a su dueño? —No; pero la luz es nuestra. Estás enfermo... Véte... Tengo sueño.

(Bajo la alameda vesperal se quiebra un fragor de rosa). —Idos, pupilas, pronto... Ya retoña la selva en mi cristal!

EL POETA A SU AMADA

AMADA, en esta noche tú te has crucificado sobre los dos maderos curvados de mi beso; y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado, y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado, la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso. En esta noche de setiembre se ha oficiado mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos; se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura; y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos; ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura los dos nos dormiremos, como dos hermanitos,

VERANO

VERANO, ya me voy. Y me dan pena las manitas sumisas de tus tardes. Llegas devotamente; llegas viejo; y ya no encontrarás en mi alma a nadie.

Verano! Y pasarás por mis balcones con gran rosario de amatistas y oros, como un obispo triste que llegara de lejos a buscar y bendecir los rotos aros de unos muertos novios.

Verano, ya me voy. Allá, en setiembre tengo una rosa que te encargo mucho; la regarás de agua bendita todos los días de pecado y de sepulcro.

Si a fuerza de llorar el mausoleo, con luz de fe su mármol aletea, levanta en alto tu responso, y pide a Dios que siga para siempre muerta. Todo ha de ser ya tarde: y tú no encontrarás en mi alma a nadie.

Ya no llores, Verano! En aquel surco muere una rosa que renace mucho...

SETIEMBRE

AQUELLA noche de setiembre, fuiste tan buena para mí... hasta dolerme! Yo no sé lo demás; y para eso, no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme hermético y tirano, enfermo y triste. Yo no sé lo demás... y para eso yo no sé por qué fui triste... tan triste...

Sólo esa noche de setiembre dulce, tuve a tus ojos de Magdala, toda la distancia de Dios... y te fui dulce!

Y también fue una tarde de setiembre cuando sembré en tus brasas, desde un auto, los charcos de esta noche de diciembre.

HECES

ESTA tarde llueve, como nunca; y no tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser? Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo las cavernas crueles de mi ingratițud; mi bloque de hielo sobre su amapola, más fuerte que su "No seas así"!

Mis violentas flores negras; y la bárbara y enorme pedrada; y el trecho glacial. Y pondrá el silencio de su dignidad con óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy con este buho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste, toman un poquito de ti en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no tengo gañas de vivir, corazón!

IMPIA

SEÑOR! Estabas tras los cristales humano y triste de atardecer; y cuál lloraba tus funerales esa mujer!

Sus ojos eran el jueves santo, dos negros granos de amarga luz! Con duras gotas de sangre y llanto clavó tu cruz!

Impía! Desde que tú partiste, Señor, no ha ido nunca al Jordán, en rojas aguas su piel desviste, y al vil judío le vende pan

LA COPA NEGRA

LA noche es una copa de mal. Un silbo agudo del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler. Oye, tú mujerzuela, ¿cómo, si ya te fuiste, la onda aún es negra y me hace aún arder?

La Tierra tiene bordes de féretro en la sombra. Oye tú, mujerzuela, no vayas a volver.

Mi carne nada, nada en la copa de sombra que me hace aún doler; mi carne nada en ella; como en un pantanoso corazón de mujer.

Ascua astral... He sentido secos roces de arcilla sobre mi loto diáfano caer. Ah, mujer! Por ti existe la carne hecha de instinto. Ah, mujer!

Por eso joh, negro cáliz!, aun cuando ya te fuiste, me ahogo con el polvo, y piafan en mis carnes más ganas de beber!

DESHORA

PUREZA amada, que mis ojos nunca llegaron a gozar. Pureza absurda!

Yo sé que estabas en la carne un día, cuando yo hilaba aún mi embrión de vida.

Pureza en falda neutra de colegio; y leche azul dentro del trigo tierno

a la tarde de lluvia, cuando el alma ha roto su puñal en retirada,

cuando ha cuajado en no sé qué probeta sin contenido una insolente piedra.

Cuando hay gente contenta; y cuando lloran párpados ciegos en purpúreas bordas.

Oh, pureza que nunca mi un recado me dejaste, al partir del triste barro ni una migaja de tu voz; ni un nervio de tu convite heroico de luceros: Alejaos de mí, buenas maldades, dulces bocas picantes...

Yo la recuerdo al veros ¡oh, mujeres! Pues de la vida en la perenne tarde, nació muy poco ¡pero mucho muere!

Ned Tarking property and appropria

FRESCO

LLEGUÉ a confundirme con ella, tanto...! Por sus recodos espirituales, yo me iba jugando entre tiernos fresales, entre sus griegas manos matinales.

Ella me acomodaba después los lazos negros y bohemios de la corbata. Y yo volvía a ver la piedra absorta, desairados los bancos, y el reloj que nos iba envolviendo en su carrete, al dar su inacabable molinete.

Buenas noches aquéllas, que hoy la dan por reir de mi extraño morir, de mi modo de andar meditabundo. Alfeñiques de oro, joyas de azúcar que al fin se quiebran en el mortero de losa de este mundo. Pero para las lágrimas de amor, los luceros son lindos pañuelitos lilas, naranjos, verdes, que empapa el corazón.

Y si hay ya mucha hiel en esas sedas, hay un cariño que no nace nunca, que nunca muere, vuela otro gran pañuelo apocalíptico, la mano azul, inédita de Dios!

the latter spaneous describe

YESO

SILENCIO. Aquí se ha hecho ya de noche, ya tras del cementerio se fue el sol; aquí se está llorando a mil pupilas: no vuelvas; ya murió mi corazón. Silencio. Aquí ya todo está vestido de dolor riguroso; y arde apenas, como un mal kerosene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás "Eva" desde un minuto horizontal, desde un hornillo en que arderán los nardos de Eros. ¡Forja allí tu perdón para el poeta, que ha de dolerme aún, como clavo que cierra un ataúd!

Mas... una noche de lirismo, tu buen seno, tu mar rojo se azotará con olas de quince años, al ver lejos, aviado con recuerdos, mi corsario bajel, mi ingratitud. Después, tu manzanar, tu labio dándose, y que se aja por mí por la vez última, y que muere sangriento de amar mucho, como un croquis pagano de Jesús.

Amada! Y cantarás; y ha de vibrar el femenino en mi alma, como en una enlutada catedral.

NOSTALGIAS IMPERIALES

FLAGETH CANAPOR

NOSTALGIAS IMPERIALES

1

EN los paisajes de Mansiche labra imperiales nostalgias el crepúsculo; y lábrase la raza en mi palabra, como estrella de sangre a flor de músculo.

El campanario dobla... No hay quien abra la capilla... Diríase un opúsculo bíblico que muriera en la palabra de asiática emoción de este crepúsculo.

Un poyo con tres patas, es retablo en que acaban de alzar labios en coro la eucaristía de una chicha de oro.

Mas allá, de los ranchos surge al viento el humo oliendo a sueño y a establo, como si se exhumara un firmamento.

II

LA anciana pensativa, cual relieve de un bloque pre-incaico, hila que hila; en sus dedos de Mama el huso leve, la lana gris de su vejez trasquila.

Sus ojos de esclerótica de nieve un ciego sol sin luz gualda y mutila...! Su boca está en desdén, y en calma aleve su cansancio imperial tal vez vigila.

Hay ficus que meditan, melenudos trovadores incaicos en derrota, la rancia pena de esta cruz idiota,

en la hora en rubor que ya se escapa, y que es lago que suelda espejos rudos donde náufrago llora Manco-Cápac.

III

COMO viejos curacas van los bueyes camino de Trujillo, meditando. ...
Y al hierro de la tarde, fingen reyes que por muertos dominios van llorando.

En el muro de pie, pienso en las leyes que la dicha y la angustia van trocando: ya en las viudas pupilas de los bueyes se pudren sueños que no tienen cuándo.

La aldea, ante su paso, se reviste de un rudo gris, en que un mugir de vaca se aceita en sueño y emoción de huaca.

Y en el festín del cielo azul yodado gime en el cáliz de la esquila triste un viejo coraquenque desterrado.

IV

LA Grama mustia, recogida, escueta ahoga no se qué protesta ignota: parece el alma exhausta de un poeta, arredrada en un gesto de derrota.

La Ramada ha tallado su silueta, cadavérica jaula, sola y rota, donde mi enfermo corazón se aquieta en un tedio estatual de terracota.

Llega el canto sin sal del mar labrado en su máscara bufa de canalla que babea y da tumbos ahorcado!

La niebla hila una venda al cerro lila que en ensueños miliarios se enmuralla, como un huaco gigante que vigila.

HOJAS DE EBANO

su luz se limpia en pólyoras de alerta. Y a su guiño amarillo entona un pastorcillo el tamarindo de su sombra muerta. Ahoga en una enérgica negrura el caserón entero la mustia distinción de su blancura. Pena un frágil aroma de aguacero. Están todas las puertas muy ancianas, y se hastía en su habano carcomido una insomne piedad de mil ojeras. Yo las dejé lozanas; y hoy ya las telarañas han zurcido hasta en el corazón de sus maderas. coágulos de sombra oliendo a olvido. La del camino, el día que me miró llegar, trémula y triste, mientras que sus dos brazos entreabría, chilló como en un llanto de alegría. Que en todá fibra existe, para el ojo que ama, una dormida novia perla, una lágrima escondida.

FULGE mi cigarrillo;

Con no se qué memoria secretea mi corazón ansioso. —Señora?... —Sí, señor; murió en la aldea; aún la veo envueltita en su rebozo...

Y la abuela amargura de un cantar neurasténico de paria 10h, derrotada musa legendaria! afila sus melódicos raudales bajo la noche oscura; como si abajo, abajo, en la turbia pupila de cascajo de abierta sepultura, celebrando perpetuos funerales, se quebrasen fantásticos puñales.

Llueve... llueve... Sustancia el aguacero, reduciéndolo a fúnebres olores, el humor de los viejos alcanfores que velan tahuashando en el sendero con sus ponchos de hielo y sin sombrero.

TERCETO AUTOCTONO

I

EL puño labrador se aterciopela, y en cruz en cada labio se aperfila. Es fiesta! El ritmo del arado vuela; y es un chantre de bronce cada esquila.

Afílase lo rudo. Habla escarcela... En las venas indígenas rutila un yaraví de sangre que se cuela en nostalgias de sol por la pupila.

Las pallas, aquenando hondos suspiros, como en raras estampas seculares, enrosarian un símbolo en sus giros.

Luce el Apóstol en su trono, luego; y es, entre inciensos, cirios y cantares, el moderno dios-sol para el labriego. ECHA una cana al aire el indio triste. Hacia el altar fulgente va el gentío. El ojo del crepúsculo desiste de ver quemado vivo el caserío. La pastora de lana y llanque viste, con pliegues de candor en su atavío; y en su humildad de lana heroica y triste, copo es su blanco corazón bravío.

Entre músicas, fuegos de bengala, solfea un acordeón! Algún tendero da su reclame al viento: "Nadie iguala"!

Las chispas al flotar lindas, graciosas, son trigos de oro audaz que el chacarero siembra en los cielos y en las nebulosas.

III

MADRUGADA. La chica al fin revienta en sollozos, lujurias, pugilatos; entre olores de úrea y de pimienta traza un ebrio al andar mil garabatos.

"Mañana que me vaya..." se lamenta un Romeo rural cantando a ratos. Caldo madrugador hay ya de venta; y brinca un ruido aperital de platos.

Van tres mujeres... silba un golfo... Lejos el río anda borracho y canta y llora prehistorias de agua, tiempos viejos.

Y al sonar una caja de Tayanga, como iniciando un huaino azul, remanga sus pantorrillas de azafrán la Aurora.

ORACION DEL CAMINO

NI sé para quién es esta amargura! Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo, y cuelga, como un Cristo ensangrentado, mi bohemio dolor sobre su pecho.

El valle es de oro amargo; y el viaje es triste, es largo.

Oyes? Regaña una guitarra. Calla! Es tu raza, la pobre viejecita que al saber que eres huésped y que te odian, se hinca la faz con una roncha lila.

> El valle es de oro amargo, y el trago es largo... largo...

Azulea el camino, ladra el río... Baja esa frente sudorosa y fría, fiera y deforme. Cae el pomo roto de una espada humanicida!

Y en el mómico valle de oro santo, la brasa de sudor se apaga en llanto! Queda un olor de tiempo abonado de versos, para brotes de mármoles consagrados que hereden la aurífera canción de la alondra que se pudre en mi corazón!

ALLES DE L'ALTE DE LE CONTRACTOR ANTI-LES

Total dia committee of the committee

Control of the Control of the control of the

HUACO

YO soy el coraquenque ciego que mira por la lente de una llaga, y que atado está al Globo, como a un huaco estupendo que girara.

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza la necedad hostil a trasquilar volutas de clarín, volutas de clarín brillantes de asco y bronceadas de un viejo yaraví.

Soy el pichón de cóndor desplumado por latino arcabuz; y a flor de humanidad floto en los Andes, como un perenne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe en áureos coricanchas bautizados de fosfatos de error y de cicuta. A veces en mis piedras se encabritan los nervios rotos de un extinto puma.

Un fermento de Sol; ¡levadura de sombra y corazón!

MAYO

VIERTE el humo doméstico en la aurora su sabor a rastrojo; y canta, haciendo leña, la pastora un salvaje aleluya! Sepia y rojo.

Humo de la cocina, aperitivo de gesta en este bravo amanecer. El último lucero fugitivo lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor, ¡oh celeste zagal trasnochador! se duerme entre un jirón de rosicler.

Hay ciertas ganas lindas de almorzar, y beber del arroyo, y chivatear! Aletear con el humo allá, en la altura; o entregarse a los vientos otoñales en pos de alguna Ruth sagrada, pura, que nos brinde una espiga de ternura bajo la hebraica unción de los trigales!

Hoz al hombro calmoso, acre el gesto brioso, va un joven labrador a Irichugo. Y en cada brazo que parece yugo se encrespa el férreo jugo palpitante que en creador esfuerzo cuotidiano chispea, como trágico diamante, a través de los poros de la mano que no ha bizantinado aún el guante. Bajo un arco que forma verde aliso, joh cruzada fecunda del andrajo!, pasa el perfil macizo de este Aquiles incaico del trabajo.

La zagala que llora su yaraví a la aurora, recoge ¡oh Venus pobre! frescos leños fragantes en sus desnudos brazos arrogantes esculpidos en cobre. En tanto que un becerro, perseguido del perro, por la cuesta bravía corre, ofrendando al floreciente día un himno de Virgilio en su cencerro!

Delante de la choza el indio abuelo fuma; y el serrano crepúsculo de rosa, el ara primitiva se sahuma en el gas del tabaco.

Tal surge de la entraña fabulosa de epopéyico huaco, mítico aroma de broncíneos lotos, el hilo azul de los alientos rotos!

ALDEANA

LEJANA vibración de esquilas mustias en el aire derrama la fragancia rural de sus angustias. En el patio silente sangra su despedida el sol poniente. El ambar otoñal del panorama toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa que el tiempo con sus garras torna ojosa, asoma silenciosa y al establo cercano luego pasa, la silueta calmosa de un buey color de oro, que añora con sus bíblicas pupilas, oyendo la oración de las esquilas, su edad viril de toro!

Al muro de la huerta, aleteando la pena de su canto, salta un gallo gentil, y, en triste alerta, cual dos gotas de llanto, tiemblan sus ojos en la tarde muerta! Lánguido se desgarra en la vetusta aldea el dulce yaraví de una guitarra, en cuya eternidad de hondo quebranto la triste voz de un indio dondonea, como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro, cuando triunfa en el alma el tinte oscuro y el viento reza en los ramajes yertos llantos de quenas, tímidos, inciertos, suspiro una congoja, al ver que en la penumbra gualda y roja llora un trágico azul de idilios muertos!

IDILIO MUERTO

QUE estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita de junco y capulí; ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita planchaban en las tardes blancuras por venir; ahora, en esta lluvia que me quita las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus afanes; de su andar; de su sabor a cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje, y al fin dirá temblando: "Qué frío hay... Jesús!". Y llorará en las tejas un pájaro salvaje. The later may a state of save a later at the same of t

in and begin at the incoming at the perlation of the second of the second of the second function of the second o

TRUENOS

EN LAS TIENDAS GRIEGAS

Y el Alma se asustó a las cinco de aquella tarde azul desteñida. El labio entre los linos la imploró con pucheros de novio para su prometida.

El Pensamiento, el gran General se ciñó de una ianza deicida. El Corazón danzaba; mas, luego sollozó: ela bayadera esclava estaba herida?

Nada! Fueron los tigres que la dan por correr a apostarse en aquel rincón, y tristes ver los ocasos que llegan desde Atenas.

AGAPE

HOY no ha venido nadie a preguntar; ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio en tan alegre procesión de luces. Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta, y me da ganas de gritar a todos: Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida, yo no sé con qué puertas dan a un rostro, y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie; y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

LA VOZ DEL ESPEJO

ASI pasa la vida, como raro espejismo. ¡La rosa azul que alumbra y da el ser al cardo! Junto al dogma del fardo matador, el sofisma del Bien y la Razón!

Se ha cogido, al acaso, lo que rozó la mano; los perfumes volaron, y entre ellos se ha sentido el moho que a mitad de la ruta ha crecido en el manzano seco de la muerta Ilusión.

Así pasa la vida, con cánticos aleves de agostada bacante. Yo voy todo azorado, adelante... adelante, rezongando mi marcha funeral.

Van al pie de brahacmánicos elefantes reales, y al sórdido abejeo de un hervor mercurial, parejas que alzan brindis esculpidos en roca, y olvidados créspulos una cruz en la boca.

Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges que arrojan al Vacío su marcha funeral.

ROSA BLANCA

ME siento bien. Ahora brilla un estoico hielo en mí. Me da risa esta soga rubí que rechina en mi cuerpo.

Soga sin fin, como una voluta descendente de mal... soga sanguínea y zurda formada de mil dagas en puntal.

Que vaya así, trenzando sus rollos de crespón; y que ate el gato trémulo del Miedo al nido helado, al último fogón. Yo ahora estoy sereno, con luz. Y maya en mi Pacífico un náufrago ataúd.

LA DE A MIL

EL suertero que grita "La de a mil", contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío despunta en una arruga su yanó. Pasa el suertero que atesora, acaso nominal, como Dios, entre panes tantálicos, humana impotencia de amor. Yo le miro al andrajo. Y él pudiera darnos el corazón: pero la suerte aquella que en sus manos aporta, pregonando en alta voz, como un pájaro cruel, irá a parar adonde no lo sabe ni lo quiere este bohemio dios. Y digo en este viernes tibio que anda a cuestas bajo el sol: por qué se habrá vestido de suertero la voluntad de Dios!

EL PAN NUESTRO

Para Alejandro GAMBOA

SE bebe el desayuno... Húmeda tierra de cementerio huele a sangre amada. Ciudad de invierno... La mordaz cruzada de una carreta que arrastrar parece una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas, y preguntar por no sé quién; y luego ver a los pobres, y, llorando quedos, dar pedacitos de pan fresco a todos. Y saquear a los ricos sus viñedos con las dos manos santas que a un golpe de luz volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis! ¡El pan nuestro de cada día dánoslo, Señor...!

Todos mis huesos son ajenos; yo tal vez los robé! Yo vine a darme lo que acaso estuvo asignado para otro; otro pobre tomara este café! y pienso que, si no hubiera nacido, Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra trasciende a polvo humano y es tan triste, quisiera yo tocar todas las puertas, y suplicar a no sé quién, perdón, y hacerle pedacitos de pan fresco aquí, en el horno de mi corazón...!

ABSOLUTA

COLOR de ropa antigua. Un julio a sombra, y un agosto recién segado. Y una mano de agua que injertó en el pino resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa, tornas rociada de un suntuoso olor a tiempo, a abreviación ... Y he cantado el proclive festín que se volcó.

Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte, contra el límite, contra lo que acaba?

Ay! la llaga en color de ropa antigua, cómo se entreabre y huele a miel quemada!

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno por todos!

Amor contra el espacio y contra el tiempo!

Un latido único de corazón;

un solo ritmo: Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos en un bronco desdén irreductible, hay un riego de sierpes en la doncella plenitud del 1. ¡Una arruga, una sombra!

CAPITULACION

ANOCHE, unos abriles granas capitularon ante mis mayos desarmados de juventud; los marfiles histéricos de su beso me hallaron muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.

Espiga extraña, dócil. Sus ojos me asediaron una tarde amaranto que dije un canto a sus cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.

Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres sus velas cremas que iban al tope en las salobres espumas de un marmuerto. Vencedora y vencida,

se quedó pensativa y ojerosa y granate. Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate, de noche entran dos sierpes esclavas a mi vida.

DESNUDO EN BARRO

COMO horribles batracios a la atmósfera, suben visajes lúgubres al labio. Por el Sahara azul de la Substancia camina un verso gris, un dromedario.

Fosforece un mohín de sueños crueles. Y el ciego que murió lleno de voces de nieve. Y madrugar, poeta, nómada, al crudísimo día de ser hombre.

Las Horas van febriles, y en los ángulos abortan rubios siglos de ventura.
¡Quién tira tanto el hilo; quién descuelga sin piedad nuestros nervios, cordeles ya gastados, a la tumba!

Amor! Y tú también. Pedradas negras se engendran en tu máscara y la rompen. ¡La tumba es todavía un sexo de mujer que atrae al hombre!

LINEAS

CADA cinta de fuego que, en busca del Amor, arrojo y vibra en rosas lamentables, me da a luz el sepelio de una víspera. Yo no sé si el redoble en que lo busco, será jadear de roca, o perenne nacer de corazón. Hay tendida hacia el fondo de los seres, un eje ultranervioso, honda plomada.

¡La hebra del destino! Amor desviará tal ley de vida, hacia la voz del Hombre; y nos dará la libertad suprema en transubstanciación azul, virtuosa, contra lo ciego y lo fatal.

¡Que en cada cifra lata, recluso en albas frágiles, el Jesús aún mejor de otra gran Yema!

Y después... La otra línea... Un bautista que aguaita, aguaita, aguaita... Y, cabalgando en intangible curva, un pie bañado en púrpura.

AMOR PROHIBIDO

SUBES centelleante de labios y ojeras! Por tus venas subo, como un can herido que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado! Mi beso es la punta chispeante del cuerno. del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu es el horópter que pasa
¡puro en su blasfemia!
¡el corazón que engendra al cerebro!
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.
¡Platónico estambre
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

¿Algún penitente silencio siniestro? Tú acaso lo escuchas? Inocente flor! ... Y saber que donde no hay un Padrenuestro, el Amor es un Cristo pecador!

LA CENA MISERABLE

HASTA cuándo estaremos esperando lo que no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones por haber padecido...

Ya nos hemos sentado mucho a la mesa, con la amargura de un niño que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde de una mañana eterna, desayunados todos. Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde yo nunca dije que me trajeran.

De codos todo bañado en llanto, repito cabizbajo y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla, y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA

AMADA: no has querido plasmarte jamás como lo ha pensado mi divino amor.

Quédate en la hostia,

ciega e impalpable,

como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más por ti joh mi parábola excelsa de amor! Quédate en el seso, y en el mito inmenso de mi corazón!

Es la fe, la fragua donde yo quemé el terroso hierro de tanta mujer; y en un yunque impío te quise pulir.

Quédate en la eterna nebulosa, ahí, en la multicencia de un dulce noser.

Y si no has querido plasmarte jamás en mi metafísica emoción de amor,

deja que me azote, como un pecador.

EL TALAMO ETERNO

SOLO al dejar de ser, Amor es fuerte! Y la tumba será una gran pupila, en cuyo fondo supervive y llora la angustia del amor, como en un cáliz de dulce eternidad y negra aurora.

Y los labios se encrespan para el beso, como algo lleno que desborda y muere; y, en conjunción crispante, cada boca renuncia para la otra una vida de vida agonizante.

Y cuando pienso así, dulce es la tumba donde todos al fin se compenetran en un mismo fragor; dulce es la sombra, donde todos se unen en una cita universal de amor.

LAS PIEDRAS

ESTA mañana bajé a las piedras ¡oh las piedras! Y motivé y troquelé un pugilato de piedras.

Madre nuestra, si mis pasos en el mundo hacen doler, es que son los fogonazos de un absurdo amanecer.

Las piedras no ofenden; nada codician. Tan sólo piden amor a todos, y piden amor aun a la Nada.

Y si algunas de ellas se van cabizbajas, o van avergonzadas, es que algo de humano harán...

Mas, no falta quien a alguna por puro gusto golpee. Tal, blanca piedra es la luna que voló de un puntapié... Madre nuestra, esta mañana me he corrido con las hiedras, al ver la azul caravana de las piedras, de las piedras, de las piedras...

RETABLO

YO digo para mí: por fin escapo al ruido; nadie me ve porque voy a la nave sagrada. Altas sombras acuden, y Darío que pasa con su lira enlutada.

Con paso innumerable sale la dulce Musa, y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano. La acosan tules de éter y azabaches dormidos, en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.

Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave, donde hacen estos brujos azules sus oficios. Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen a ti! Y de tus trenzas fabrican sus cilicios.

Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo, aquellos arciprestes vagos del corazón, se internan, y aparecen... y, hablándonos de lejos, nos lloran el suicidio monótono de Dios!

PAGANA

IR muriendo y cantando. Y bautizar la sombra con sangre babilónica de noble gladiador. Y rubricar los cuneiformes de la áurea alfombra con la pluma del ruiseñor y la tinta azul del dolor.

La vida? Hembra proteica. Contemplarla asustada escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith; verla desde la herida, y asirla en la mirada, incrustando un capricho de cera en un rubí.

Mosto de Babilonia, Holofernes sin tropas, en el árbol cristiano yo colgué mi nidal; la viña redentora negó amor a mis copas; Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial.

Tal un festín pagano. Y amarla hasta en la muerte, mientras las venas siembran rojas perlas de mal; y así volverse al polvo, conquistador sin suerte, dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

LOS DADOS ETERNOS

Para Manuel GONZALEZ PRADA esta emoción bravía y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro.

DIOS mío, estoy llorando el ser que vivo; me pesa haber tomádote tu pan; pero este pobre barro pensativo no es costra fermentada en tu costado: tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre, hoy supieras ser Dios; pero tú, que estuviste siempre bien, no sientes nada de tu creación. Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas, como en un condenado, Dios mío, prenderás todas tus velas, y jugaremos con el viejo dado... Tal vez 10h jugador! al dar la suerte del universo todo, surgirán las ojeras de la Muerte, como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura, ya no podrás jugar, porque la Tierra es un dado roído y ya redondo a fuerza de rodar a la aventura, que no puede parar sino en un hueco, en el hueco de inmensa sepultura.

LOS ANILLOS FATIGADOS

HAY ganas de volver, de amar, de no ausentarse, y hay ganas de morir, combatido por dos aguas encontradas que jamás han de itsmarse.

Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida, que acaba en el áfrica de una agonía ardiente, suicida!

Hay ganas de ... no tener ganas, Señor; a ti yo te señalo con el dedo deicida: hay ganas de no haber tenido corazón.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios, curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa a cuestas con la espina dorsal del Universo.

Cuando las sienes tocan su lúgubre tambor, cuando me duele el sueño grabado en un puñal, ¡hay ganas de quedarse plantado en este verso!

SANTORAL

(Parágrafos)

VIEJO Osiris! Llegué hasta la pared de enfrente de la vida.

Y me parece que he tenido siempre a la mano esta pared.

Soy la sombra, el reverso: todo va bajo mis pasos de columna eterna.

Nada he traído por las trenzas; todo fácil se vino a mí, como una herencia.

Sardanápalo. Tal, botón eléctrico de máquinas de sueño fue mi boca.

Así he llegado a la pared de enfrente; y siempre esta pared tuve a la mano.

Viejo Osiris! Perdónote! Que nada alcanzó a requerirme, nada, nada...

LLUVIA

EN Lima... En Lima está lloviendo el agua sucia de un dolor qué mortífero! Está lloviendo de la gotera de tu amor.

No te hagas la que estás durmiendo, recuerda de tu trovador; que yo ya comprendo... comprendo la humana ecuación de tu amor.

Truena en la mística dulzaina la gema tempestuosa y zaina, la brujería de tu "sí".

Mas, cae, cae el aguacero al ataúd de mi sendero, donde me ahueso para ti...

AMOR

AMOR, ya no vuelves a mis ojos muertos; y cuál mi idealista corazón te llora. Mis cálices todos aguardan abiertos tus hostias de otoño y vinos de aurora.

Amor, cruz divina, riega mis desiertos con lu sangre de astros que sueña y que llora. ¡Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos que temen y ansían tu llanto de aurora!

Amor, no le quiero cuando estás distante ritado en afeites de alegre bacante, o en frágil y chata facción de mujer.

Amor, ven sin carne, de un icor que asombre; y que yo, a manera de Dios, seá el hombre que ama y engendra sin sensual placer!

DIOS

SIENTO a Dios que camina tan en mí, con la tarde y con el mar. Con él nos vamos juntos. Anochece. Con él anochecemos, Orfangad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece que él me dicta no sé que buen color. Como un hospitalario, es bueno y triste; mustia un dulce desdén de enamorago: debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios m'o, recién a ti me llego, hoy que amo tanto en esta tarde; hoy que en la falsa balanza de unos senos, mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado de tanto enorme seno girador... Yo te consagro Dios, porque amas tanto; porque jamás sonríes; porque siempre debe dolerte mucho el corazón.

UNIDAD

EN esta noche mi reloj jadea junto a la sien oscurecida, como manzana de revólver que voltea bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil, lagrimea, y es un ojo que apunta... Y siento cómo se acuña el gran Misterio en una idea hostil y ovóidea, en un bermejo plomo.

¡Ah, mano que limita, que amenaza tras de todas las puertas, y que alienta en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón, otra gran Mano hecha de luz sustenta un plomo en forma azul de corazón.

LOS ARRIEROS

ARRIERO, vas fabulosamente vidriado de sudor. La hacienda Menocucho cobra mil sinsabores diarios por la vida. Las doce. Vamos a la cintura del día. El sol que duele mucho.

Arriero, con tu poncho colorado te alejas, saboreando el romance peruano de tu coca. Y yo desde una hamaca, desde un siglo de duda, cavilo tu horizonte y atisbo, lamentado, por zancudos, y por el estribillo gentil y enfermo de una "paca-paca". Al fin tú llegarás donde debes llegar, arriero, que, detrás de tu burro santurrón, te vas...

Feliz de ti, en este calor en que se encabritan todas las ansias y todos los motivos; cuando el espíritu que anima al cuerpo apenas, va sin coca, y no atina a cabestrar su bruto hacia los Andes occidentales de la Eternidad.

rativ 10 metal (Fig.) Published

CANCIONES DE HOGAR

2.4 一维 2.2 美国的主意

ENCAJE DE FIEBRE

POR los cuadros de santos en el muro colgados mis pupilas arrastran un ¡ay! de anochecer; y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados, mi ser recibe vaga visita del Noser.

Una mosca llorona en los muebles cansados yo no sé qué leyenda fatal quiere verter: una ilusión de Orientes que fugan asaltados; un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre. Como una Dolorosa, entra y sale mi madre. Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la oblea que es hostia hecha de Ciencia, está la hostia, oblea hecha de Providencia.
Y la visita nace, me ayuda a bien vivir...

LOS PASOS LEJANOS

MI padre duerme. Su semblante augusto figura un apacible corazón; está ahora tan dulce... si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza; y no hay noticias de los hijos hoy. Mi padre se despierta, ausculta la huída a Egipto, el restañante adiós. Está ahora tan cerca; si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos, saboreando un sabor ya sin sabor. Está ahora tan suave, tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla, sin noticias, sin verde, sin niñez. Y si hay algo quebrado en esta tarde, y que baja y que cruje, son dos viejos caminos blancos, curvos. Por ellos va mi corazón a pie.

A MI HERMANO MIGUEL

In memoriam

HERMANO, hoy estoy en el poyo de la casa, donde nos haces una falta sin fondo!

Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá acariciaba: "Pero, hijos...".

Ahora yo me escondo,
como antes, todas estas oraciones
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores,
después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste una noche de agosto, al alborear; pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste. Y tu gemelo corazón de esas tardes extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

ENEREIDA

MI padre, apenas, en la mañana pajarina, pone sus setentiocho años, sus setentiocho ramos de invierno a solear. El cementerio de Santiago, untado en alegre año nuevo, está a la vista. Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él, y tornaron de algún entierro humilde.

Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale! Una broma de niños se desbanda.

Otras veces le hablaba a mi madre de impresiones urbanas, de política; y hoy, apoyado en su bastón ilustre que sonara mejor en los años de la Gobernación, mi padre está desconocido, frágil, mi padre es una víspera. Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas, recuerdos, sugerencias. La mañana apacible le acompaña con sus alas blancas de hermana de caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante, coral, oracional: se corona el tiempo de palomas. y el futuro se puebla de caravanas de inmortales rosas. Padre, aún sigue todo despertando: es enero que canta, es tu amor que resonando va en la Eternidad. Aún reirás de tus pequeñuelos. v habrá bulla triunfal en los Vacios. Aún será año nuevo. Habrá empanadas; v vo tendré hambre, cuando toque a misa en el beato campanario el buen ciego mélico con quien departieron mis sílabas escolares y frescas, mi inocencia rotunda. Y cuando la mañana llena de gracia, desde sus senos de tiempo que son dos renuncias, dos avances de amor que se tienden y ruegan infinito, eterna vida. cante, y eche a volar Verbos plurales, iirones de tu ser. a la borda de sus alas blancas de hermana de caridad joh, padre mío!

ESPERGESIA

YO nací un día que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo, que soy malo; y no saben del diciembre de ese enero. Pues yo nací un día que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío en mi aire metafísico que nadie ha de palpar: el claustro de un silencio que habló a flor de fuego.

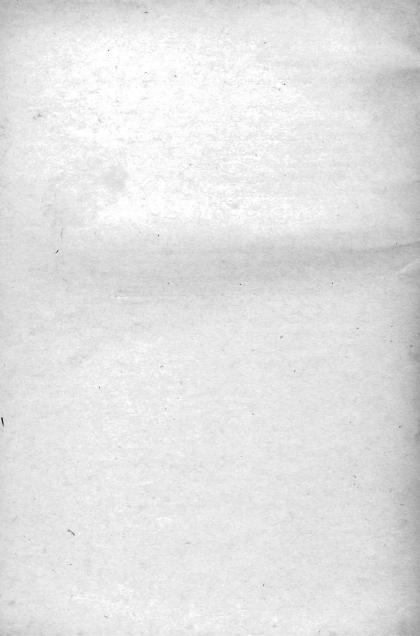
Yo nací un día que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha... Bueno. Y que no me vaya sin llevar diciembres, sin dejar eneros. Pues yo nací un día que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo, que mastico... Y no saben por qué en mi verso chirrian, oscuro sinsabor de féretro, luyidos vientos desenroscados de la Esfinge preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben que la Luz es tísica, y la Sombra gorda...
Y no saben que el Misterio sintetiza... que él es la joroba musical y triste que a distancia denuncia el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día que Dios estuvo enfermo, grave.



I N D I C E

			Pág.
«César Vallejo», por José Carlos Mariátegui			6
Los Heraldos Negros		•••	17
PLAFONES AGILES	 		19
Deshojación sagrada			21
Comunión	 		22
Nervazón de angustia	 		24
Bordas de hielo	 		26
Nochebuena	 		27
Ascuas	 		28
Medialuz	 		29
Sauce	 		30
Ausente	 		31
Avestruz	 		32
Bajo los álamos	 •••		33
B U Z O S			35
La araña			37
			39
Babel			40
Romería		•••	40
El palco estrecho	 		42

DE	LA TIERRA	43
	¿	45
	El poeta a su amada	46
	Verano	47
	Setiembre	48
	Heces	49
	Impía	50
	La copa negra	51
	Deshora	52
	Fresco	54
	Yeso	56
NOS	STALGIAS IMPERIALES	59
	I	61
	II	62
	III	63
	IV	64
	Hojas de ébano	65
	Terceto autóctono I	67
	II	68
	III	69
	Oración del camino	70
	Huaco	72
	Mayo	73
1	Aldeana	75
	Idilio muerto	77
TR	UENOS	79
	En las tiendas griegas	81
	Agape	82
	La voz del espejo	83
	Rosa blanca	.84
	La de a mil	86
	El pan nuestro	87
	Absoluta	89
	Capitulación	90

	Desnudo en barro	91
	Líneas	92
	Amor prohibido	93
	La cena miserable	94
	Para el alma imposible de mi amada	95
	El tálamo eterno	96
	Las piedras	97
	Retablo	99
	Pagana	100
	Los dados eternos	101
	Los anillos fatigados	103
	Santoral	104
	Lluvia	105
	Amor	106
	Dios i	107
	Unidad	108
	Los arrieros	109
CA	NCIONES DE HOGAR	111
	Encaje de fiebre	113
	Los pasos lejanos	114
	A mi hermano Miguel	115
	Enereida	116
	Espergesia	118